

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Daumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PAGOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 25 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 30 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sak-
vedra, 55, rue Taitbout.—Málaga: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	6.810
Tamirio.	50
Un romano.	40
Un vizcaino, católico, carlista.	40
D. José Penarroyo, Cura de Villafra- ga, carlista.	40
Tres afectos a nuestra Religión y mo- narquía.	120
Un carlista de Puente de Anzabál.	28
D. Ramon Arcelus, San Sebastián.	40
D. Manuel Gurruchaga.	40
D. Diego Tapia, Aranda.	12
D. J. M. Llorente, id.	20
D. José María Herrera de Tejada, id.	40
D. Juan María Herrera de Tejada, id.	40
D. Miguel Herrera de Tejada, por se- gunda vez, id.	80
D. José Caballero y Martín, id.	10
Dña Carmen B. católica apostólica, romana, id.	40
Dña Dolores B. católica apostólica, romana, id.	20
D. Juan Oñederra, Presbítero, id.	50
D. Pascual Forcadell, id.	40
D. Ambrosio Carneseco, id.	40
D. Mariano Gual, id.	40
D. Feliciano Mayo, id.	40
D. Simón Baizo, Presbítero, id.	40
D. Juan Añeto, id.	20
Total.	7.316

(Sigue abierta la suscripción, para la cual no se
admitiesen sellos de franqueo.)

ECOS DE PARIS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 22 de Agosto.

Aun no se ha animado ni mucho menos la es-
cena política, y a eso deben Vds. atribuir mi si-
lencio de tres días a esta parte. Hoy mismo ten-
go que hablar de la Francia por carambola, para
decir de ella algo relativamente interesante. Mi
relato está tomado del Daily Telegraph, que bajo
el título:

La entrevista de Berlín y Napoleón III

ha publicado el extracto siguiente de una con-
versación que ha tenido lugar entre uno de sus
redactores y el emperador, residente en Brighton.
A esta conversación asistieron varias personas
que empujaron diferentes opiniones sobre el fin
de la entrevista, pero el mejor dicho M. de
Bismarck—se propuso al reunirse en Berlín.
Desde luego se convino en que no para can-
giar cumplimientos únicamente se reunían los
tres monarcas, sino para ponerse de acuerdo so-
bre algún asunto de alta política.
Tampoco hubo divergencias sobre otro punto,
a saber: que los esfuerzos comunes de los tres
emperadores tendrían ante todo a evitar un
choque entre los inmensos ejércitos de que son
jefes; pero se consideró como muy poco probable
que los tres emperadores redujesen sus delibera-
ciones a estas mínimas concesiones y que no pa-
sasen niestas en el efecto que se miden intelli-
gencia por inteligencia en el ánimo de las na-
ciones extranjeras y principalmente en el de la
Francia.

La discusión siguió el curso de los argumen-
tos precedentemente desenvueltos en un artículo
del Pall-Mall-Gazette, y todos los presentes con-
vinieron en que la Rusia no podía renunciar, de-
finitivamente, a sus miras sobre el Oriente, y que
el Czar que se hiciera el alma de semejante po-
lítica no permanecería largo tiempo sobre el trono.
Convino asimismo en que cada una de las
tres naciones interesadas en la entrevista, prosigui-
en un mismo fin, pero por motivos diferentes
y aun opuestos, y se dedujo que no continuaban
unánimes y en buena armonía largo tiempo.

La Rusia quiere la paz para acabar de orga-
nizar sus fuerzas y emprender con más ahínco
entonces la realización de su política tradicional.
La Alemania desea la paz para organizar el nue-
vo imperio, y poder obrar entonces sin temor de
la Rusia ni de la Francia. El Austria quiere la

paz para tratar de homogeneizar los restos de su
corona, y ver si puede algún día volver a ser po-
tencia alemana.

La Rusia desea evitar que Francia precipite la
guerra, atendida que, en esta eventualidad, ten-
dría que asistir a la derrota de su futura aliada o
combatir en condiciones muy desventajosas;
pero no puede querer el abatimiento de Francia.
La Alemania y el Austria no se hallan dispues-
ta a seguir en buena inteligencia con la Rusia,
sino en tanto que esta no se oponga a sus pla-
nes. Pero desde el momento en que la Prusia se
sienta bastante fuerte para retirarse su consen-
timiento, la Alemania y el Austria no tendrán
los medios de comprar su aprobación.

Tales fueron las miras generales que prevale-
cieron en la conversación.

Permitidme, señor, el preguntaros, dijo uno
de los circunstantes, si V. M. piensa que el prin-
cipe de Bismarck ha deseado ver reunidos los tres
emperadores con la intención expresa de aislar a
la Francia y de paralizarla lo más posible.

—Me es imposible saber, replicó el emperador,
cuál puede ser el objeto preciso de SS. MM. II.
Si Vd. supone que la situación de la Francia pae-
de formar uno de los asuntos importantes que
se tomarán en consideración en la conferencia,
sería bueno que examinase Vd. cuál es la situa-
ción real de este país en este momento, y si exis-
te en la conducta de su Gobierno algo que pue-
da dar pretexto a la Alemania para tomar las pre-
cauciones que Vd. se figure.

—Señor, observó un gentleman, la Alemania
debe considerar como evidente que Francia no se
someterá jamás al infortunio que la ha sorpren-
dido; que tiende todos sus músculos para ven-
gar los insultos de que ha sido objeto, y que a
consecuencia de eso las seguridades de paz dadas
por M. Thiers son de escaso valor.

—Las palabras no son en efecto nada cuando
están contradichas por actos. Cuando yo estaba
al frente del ejército, M. Thiers se ponía furioso
cada vez que yo proponía se gastase para él un
franco más de lo votado en el presupuesto. Y sin
embargo, M. Thiers ha hecho gastos adicio-
nales por 100 millones, y ha gastado de 50 a 60
millones sin autorización alguna.

—M. Thiers protesta de que desea la paz; que
Francia no quiere la guerra, y que solo piensa
en desarrollar el comercio y el negocio. Está muy
bien. Esas son las palabras; pero cuáles son los
actos? Todos sus actos nos demuestran que tiene
la intención de entrar en campaña de aquí a dos
ó tres años.

—Y cómo se propone desarrollar el comercio?
Por medio de la protección.

Aquí el emperador combatió el sistema econó-
mico de M. Thiers con gran calor.

Seguidamente habló en términos categóricos
del resultado que, según él, tendría la entrevista
de Berlín. De sus palabras se deduce que cree
hay interés por parte de las tres potencias en
entenderse solidamente para conservar la paz es-
perante; pero que el día que se tratase de atacar
ó defenderse solidariamente las partes contra-
tantes, se guiarán por las necesidades del momen-
to y no por convenios previos.

—V. M. me permitidme la pregunta si, en suma,
cree que esta conferencia sea peligrosa para la
paz de Europa.

—Yo no puedo formar juicio exacto; pero creo
que no es peligrosa para la paz del mundo.

Después se dejó por los circunstantes que
el Congreso imaginado por Napoleón para arreglar
las cuestiones pendientes en Europa no se
hubiese efectuado, y luego se hizo notar la de-
cidida intención que parecían abrigar los alemanes
de aislar a la Francia militarmente, y particular-
mente de impedirle avanzar hacia el Rhin, alu-
diendo con este motivo al proyecto que parece
existir en Berlín de conservar a Belfort.

—Yo no puedo creer que los alemanes piensen
realmente en conservar esta fortaleza, dijo el em-
perador. Me parece que los diarios franceses hacen
mal en agitar esta cuestión, y en agraviar. Los
diarios franceses están dirigidos con falta de sen-
tido común, mientras que los ingleses represen-
tan un reflejo de la opinión pública, los franceses
no son sino los órganos de una idea frías.

Así concluyó esta reseña, que me ha parecido
curioso el reproducir, porque arroja gran luz
sobre los puntos discutidos; sino porque mues-
tra que Napoleón III, que viaja, se muestra y
perora mucho de algunas semanas a esta parte,
comienza sin duda a creer que ha llegado para él
el momento de resueltar.

Otra enseñanza se desprende de esta conversa-
ción, y es que universalmente se cree que la
Francia no quiere la paz, sino que la revancha, y que
una nueva guerra, más tremenda que la pasada,
amenaza a la Europa en breve plazo. Esta im-
presión es exactísima en mi concepto, y ca la día
hay una nueva prueba en apoyo de esta opinión.
En mi última carta referí lo que sobre el futuro
sitio de París decía uno de los diarios alemanes
más acreditados, la Gaceta de Spener, pidiendo
que se aumentase la artillería alemana; hoy afir-
ma que la célebre Lupa de la paz, que ha quie-
do reconstituirse en Francia, ha tenido que re-
nunciar a su propósito y ha decidido cambiar de
título y fijar el centro de sus filosóficas especu-
laciones en una ciudad neutral.

Todos estos signos no deben parecer desaperce-
bidos a los ojos de los que desean penetrar los
arcanos del porvenir.

El telegrama ha informado a Vds. sin duda, de
los desórdenes que han tenido lugar en Belfast
(Irlanda).

Los desórdenes se han agravado estos últimos
días. El país ha tenido que ser dividido en es-
tado de sitio, y la fuerza pública ha cargado a
Y no es solo en Irlanda donde esto pasa. En
Devonshire y en Midlothian (Condado de
Kent) ha habido también motines, por haberse
puesto en vigor la ley sobre las tabernas.

La Inglaterra está tan apegada como todos
los otros países de Europa. El progreso que, bajo
el punto de vista social, no es sino la agitación
y la perturbación del orden establecido por los
siglos, produce los mismos efectos en toda Euro-
pa, y estos efectos son la sangrienta subver-
sión de los que están abajo contra los que están
arriba.

Esta subversión es tanto más deplorable,
cuanto que por mis esfuerzos que se hagan, no
se logrará nada en lo alto, sitio para todos.
Los Consejos generales (diputaciones provin-
ciales) han empezado a funcionar. Como en Fran-
cia, más que en todo otro país, el santo y seña
de los cuerpos constituidos es: viva quien mande
el excedido es decir que en todas las sesiones
de apertura se han cantado las maravillas y ex-
celencias de la república conservadora. Al freir-
se decir, al pasar de Thiers a su sucesor, será
el reír.

Ayer se firmó el orden expulsando del territo-
rio francés a los hermanos Errazu y a sus fami-
lias, a causa de los gritos subversivos e impre-
caciones de parte de extranjeros que lanzaron en
Trouville contra M. Thiers y su Gobierno, y en
favor del imperio. Los rusos que acompañaban a
los Errazu no han sido expulsados, bien porque
hay probado no tomaron parte en los gritos,
bien por consideraciones políticas que se relaciona-
rían, en tal caso, con lo que más arriba queda
dicho.

Figura en lo más céntrico de París en la
Chaussée d'Antin, un edificio donde en grandes
letras doradas, esculpidas sobre una placa de
mármol negro se lee: Banco territorial de España.
¿Me quieren Vds. decir qué banco es ese? ¿El de
los Señores Caperton, Jornerod y Duvenot? ¿Pe-
ro cómo no funciona en España este estable-
cimiento?

Quiera Dios no pase con el lo que con el céle-
bre Banco territorial de España, que emitió mi-
llones de obligaciones que se cotizan hoy para
los fines a 6 reales una y cuyo director sacó
por 14 a Maxas y ser expulsado de Francia, lo
cual no le impidió sorprender a un ministro de
Hacienda, liberal y hacerole aceptar bajo su firma
los conasidos 14 millones de letras sobre Lón-
dres.

Ya que no nos traigan dinero de fuera que no
desdoren nuestro nombre nacional asaz esen-
derado por desgracia.

El señor Márto está en Vichy y huye según
parece del Sr. Olszaga como gato asustado del
agua fría. Es verdad que el Sr. Olszaga, huyen-
do la generalidad de los españoles; pero el Sr. Már-
to no huye solo de él, sino también del Sr. Zor-
rilla, y esto es más típico. Me dice quien preten-
de haberlo oído, que el Sr. Márto pone como ro-
pa de pascua en sus conversaciones al jefe de pe-
les y que hace pronósticos sobre la situación ca-
paces de expulsar a los leones del Congreso,
por más que sean animales a prueba de sorpresas
y de enormidades.

Van Vds. a tener el gusto de ver en esa al
príncipe Humberto. España va siendo una sucru-
ral del Piamonte. Como los piamonteses tienen

su salvador; jurando por los huesos de su santo
patron, que un joven tan valiente y un amigo
tan fiel hubiera tenido el derecho de elegir entre
otras hijas que hubiese tenido a pesar de cuanto
pidiese decir Ludi Glowrovrum.

Escena muy diferente se verificaba en la plaza
que servía de prisión al capitán y sus dos com-
pañeros. El desgraciado Cleveland estaba sentado
cerca de la ventana, con los ojos fijos en el mar,
que parecía observar su atención, hasta el punto
de hacerle olvidar que no era el único preso en
aquella plaza. Jack Buncio procuraba acordarse
de algunos versos que pudiesen servir de intro-
ducción para reconciliarse con su capitán, por-
que empezaba ya a conocer que el papel que
había representado, aunque inspirado por la
amistad, no merecía ser aplaudido. Su ami-
dad y fiel partidario Fletcher, estaba en una
cama de campaña, y al parecer dormía, porque
una sola vez quiso meter baza en la conversa-
ción que no tardó en entablarse.

Vamos, Cleveland; habladme, os lo ruego, dijo
el lugar teniente arrepentido, aunque no sea sino
para maldecir mi estupidez.

—Os pido que calleis, exclamó Cleveland. En-
tre cuantos hombres (ó cuantos demonios) com-
ponen el equipaje de ese buque no hubiera yo
sospechado jamás que vos, Jack, fueseis quien
levantase ni un dedo contra mí.

—Yo levantar un dedo contra vos! respondió
Buncio; cuánto he hecho he sido por la amistad
que os profeso, por hacerlos el más feliz mortal
que hubiese pisado cubierta, teniendo al lado a
Minna y cincuenta valientes a vuestras órdenes.
Aquí está Dick Fletcher que puede decir que to-
do lo he hecho con la mejor intención; si es que
quiere hablar, en lugar de estar tirado como un
leño. Levantadte Dick, y hazme justicia.

sobre todo, fama para hacer bailar en público
ciertos cuadrúpedos, me daría pena que las gen-
tes extrañas acabasen por creer que los príncipes
de la casa de Saboya habían tomado a España por
un oso.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Guerra se dispone que
quede sin efecto el decreto admitiendo la divi-
sión que de segundo cabo de la capitania general
de Cataluña había presentado el mariscal de
campo D. Manuel Andía y Abela, el cual conti-
nuará desempeñando el citado cargo.

Por el mismo ministerio se deja también sin
efecto el nombramiento de Vocal del Consejo de
redención y enagenes del servicio militar, he-
cho a favor del mariscal de campo D. Rafael Cla-
vio y Pío.

Asimismo se nombra gran cruz del Mérito
militar al brigadier D. Rafael Salazar y Mazar-
redo.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 5
de Agosto, se crea una comisión compuesta de
tres juristas, tres ingenieros del cuerpo de
minas y tres industriales mineros, para que
redacten un proyecto de ley de minas, partien-
do de las bases del decreto-ley de 29 de Diciembre
de 1865 y del proyecto presentado a las Cortes
Constituyentes en 7 de Octubre de 1869, e intro-
duciendo en este último, las modificaciones que
la experiencia de estos últimos años aconseje,
nombrándose para componer esta comisión, co-
mo juristas, a D. Nicolás María Rivero, al
guerra y Minas; como ingenieros de minas, al
inspector general de segunda clase D. Manuel
Fernández de Castro y a los jefes de primera don
Antonio Hernández y D. Anselmo Girado; y co-
mo industriales mineros, a D. Antonio Abellán
Peñuela, marqués de Almaraz, D. Francisco
Pérez Crespo y D. Joaquín Hysera; debiendo
ejercer las funciones de presidente D. Nicolás
María Rivero, y las de secretario D. Antonio Her-
nández.

PARTE EXTRANJERA.

LOS HERMANOS

DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Los hermanos de la doctrina cristiana poseen
en los Estados Unidos dos clases de estableci-
mientos de enseñanza, de los cuales haremos una
ligera descripción: los Reformatories y los Pro-
tectories; los primeros están bajo el concepto de
casas de corrección, y los segundos de beneficencia;
pero con la diferencia que en los Estados
Unidos un mismo establecimiento puede prestar
ambos servicios.

Hace nueve años no existía esta asociación en
los Estados Unidos, y no puede menos de causar
admiration el desarrollo gigantesco que en tan
corto espacio ha adquirido, merced al desinterés
de los católicos de aquel país, que fundaron la
Sociedad para protección de niños católicos pobres
y abandonados.

El Arzobispo Hughes, con objeto de remediar
el mal que causaban las reformatories protes-
tantes, que según datos estadísticos en algunos
años apartaron de nuestra Santa Religión mas
de 50.000 niños, se dirigió a los hermanos de la
doctrina cristiana con el objeto de que le ayu-
dasen a remediar este mal; pero estos, a causa de
estar recientemente establecidos en New-York, no
contaban con el personal su ciente para acom-
meter ninguna empresa de grandes proporciones.

El Arzobispo Sr. Hughes, en 1862, consagró la
iglesia de la Anunciación. Con este motivo se
reunieron gran número de católicos distinguidos
en casa del Reverendo Padre Brean.

Las personas reunidas eran el Arzobispo, el
P. Cuarter, el Arcediano Carron, el P. Breen,
el P. Linsella, el P. Clowry, el hermano Patrik,
y los Sres. Carlos O'Connor, John E. Develm,
Andrés Carrigan, John Millaly, Eugenio Kelly,
Carlos M. Connolly y Eduardo C. Donnelly.

Antes de iniciar la cuestión, el Arzobispo pre-
guntó al hermano Patrik si podía disponer de al-
gunos hermanos. El hermano Patrik, hombre de

—Sin duda, Jack Buncio, sin duda, respondió
Fletcher con una voz débil e incorporándose con
trabajo, lo haré si puedo. Se que siempre habeis
hablado y obrado siempre con la mejor intención;
pero aunque sea así, ved que esta vez no me ha
salido bien a mí porque estoy desahagrándome, y
creo que me voy a pique.

—No sois bastante bestia para eso, respondió
Buncio corriendo a él por ver si podían aliviarle;
pero todo socorro humano era ya inútil. Flet-
cher volvió a tenderse en el lecho, y espiró en el
mismo momento sin exhalar siquiera un gemido.

Siempre le he tenido por un bestia por na-
tural, dijo Buncio enjugándose una lágrima
que le caía de sus ojos, pero no le creí capaz de
hacer semejante salida del teatro del mundo. He
perdido el hombre que me estaba más adherido...

—Y llevó el pañuelo otra vez a sus ojos.
—Era un verdadero alano de raza inglesa, di-
jo Cleveland con los ojos fijos en el difunto, a
quien la muerte no había alterado las facciones,
y que con mejor consejo pudiera haber tenido
mejor fin.

—Lo mismo pudiera decir de algunos otros,
capitan, a queréis hacer justicia.

—Teneis razon Jack; lo mismo puedo decir de
vos.

—Pues bien; decidme ahora, Jack, yo te pe-
dono; la frase no es larga y podéis pronunciarla
sin molestaros.

—Os perdono de todo mi corazón, Jack, dijo
Cleveland que se había acercado a la ventana, y
con tanta más voluntad, cuanto que ha llegado
la mañana que debía perderme a todos.

—¿Queréis en la predicción de la vieja de
que me habeis hablado?

—No tardaré en cumplirse. Ven acá, ¿qué bu-
que piensas que sea ese que se ve que va a do-

carácter firme y animoso, y una vez pronun-
ciado el sí sabe cumplir su promesa, respondió
afirmativamente.

Entonces, dijo el Arzobispo, demos principio
a la buena obra. Iniciada la suscripción por el se-
ñor O'Connor y el Padre Bran, fueron suscritas
muchas cantidades de a 25.000 francos, y se de-
cidió que el Dr. Ives influyera para obtener el
permiso de fundación del poder legislativo. Sus
gestiones fueron coronadas por un feliz éxito:
desde el 15 de Abril de 1863, la sociedad para la
protección de los niños católicos, abandonados
recibió del Estado la confirmación de su exist-
encia oficial. Seis semanas después estaban toma-
das las medidas provisionales para atender a la
protección de las víctimas del abandono y de la
pobreza. La comisión ejecutiva alquiló dos casas
continuas en New-York, en las calles números
36 y 37, próximas a la segunda avenida. El pri-
mer director de estos establecimientos fué el Har-
mano Leo. Para las niñas se dispuso una casa en
la esquina de la calle núm. 88, dirigida por Har-
manas de la Caridad. La primera Superiora fué
Hermana Domistella.

En 1865 fué comprada en 40.000 dólares la
quinta de Westchester, la cual se ha trasla-
dado los 400 niños acogidos en el establecimen-
to. Bajo la dirección del hermano Tallow, y del
Dr. Ives se han edificado como por encanto dos
magníficos edificios destinados para la habita-
ción de los niños y niñas separadamente, y desden-
tados es un verdadero palacio el que sirve de
refugio a los niños católicos abandonados.

Sus resultados generales obtenidos por esta
asociación pueden resumirse en esta forma. Seis
mil niños han ingresado en el Protectory desde
su fundación, en 1863. El gasto total desde que
comenzaron las operaciones es de 28.210.000 rae-
les. Mas de 16 millones de esta suma han sido
reunidos por los católicos. La ciudad abona en la
actualidad 2.200 rs. anuales por cada niño aco-
gido.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE AGOSTO DE 1872.

LIBERTAD DE LA IGLESIA.

EL OBISPO DE TARAZONA AL MINISTRO

DE GRACIA Y JUSTICIA.

Sin ningún género de sorpresa, pero con
grande amargura de mi corazón, recibí a er
la comunicación que V. E. me dirigió con
fecha 14 del corriente, invitándome a que in-
icie los oportunos expedientes canónicos sobre
abandono de oficios, e irregularidades en que
hayan podido incurrir los Presbíteros D. Vic-
toriano, Francés, D. Sinón Gomez y D. Do-
mingo Macolaide, residentes en la actualidad
en la provincia de Guizozon é incorporados
a las facciones, y a que dé cuenta al minis-
terio de quedar cumplimentado este encargo y
de las sentencias que en su día recaigan en
los indicados expedientes.

Entero de la nueva exigencia, que de
prestarme a ella, degradaría y envilecería mi
dignidad por no reconocer en el Gobierno
ningún magisterio, ni facultad alguna para
inmiscuirse en los asuntos eclesiásticos, con-
testo más por educación y urbanidad que por
otra cosa, que rotas por el Gobierno las rela-
ciones que en todos tiempos han existido en-
tre la Iglesia y el Estado, como fuente perene-
e inagotable de inmensos bienes para los
pueblos y gobernantes, y estando dispuesto
sábiamente por el Santo Concilio de Trento el
orden que se ha de observar en la instrucción
de expedientes canónicos los Clerigos que no
residen sus Prebendas y Beneficios, no había
necesidad de que V. E. se dirigiese a los
Prelados, ni yo puedo cumplir el encargo
encomendado como atentatorio no solo a la li-
bertad é independencia de la Iglesia, sino
también a los derechos propios y exclusivos
de la autoridad Episcopal.

blar al promontorio del lado del Este, y que se
prepara a entrar en la bahía de Stromes.

—No sabré decirlo en verdad, pero ahí teneis
en campaña al viejo Goffe que sin duda le juzga
por un buque de los de la compañía de las Indias
cargado de ron y de azúcar; porque, vedla como
vá largando cable por ir a su encuentro.

—En vez de echarse en las aguas bajas que
era el único medio que le quedaba de salvarse
exclamó Cleveland: ¡Ah bestia, idiota, bor-
rachón! Si, pues que esté tranquilo, que ahora le
darán un buen rancho, porque es el Alcion. Mirad
como iza su bandera, y dispara una andanada.

¡A Dios la favorita de la fortuna! solo espero que
defenderán hasta la última tabla. El maestro so-
lia manifestar valor, y Goffe también, aunque un
bruto en todo lo demás. ¡Ah! mirad a La Favori-
ta haciendo fuego al alejarse a todas velas. Esto
manifesta a lo menos tener algo de juicio.

—Ola, dijo Buncio; ved que se enarboló el
Jolly-Róger, la bandera vieja con la calavera y
el reloj de arena; ¡siquiera está indica resolución.

—Si, pero nuestra arena corre demasiado, Jack,
dijo Cleveland; esto no puede acabar bien. Fue-
go, muy valientes, fuego, la mar ó el aire es
mejor que un cabo de cuerda.

—La inquietud misma les obligó a guardar si-
lencio por algunos momentos: el sloop, aunque
apretado de cerca continuaba en tirar andanadas
huyendo, y la fragata le daba siempre caza, casi
sin correspondér al fuego que le hacía. Por fin,
los dos buques se acercaron tanto uno a otro, que
fue fácil el conocer por las maniobras que el flo-
se del Alcion, era el de abordar a la Favorita,
y no el de echarla a pique, sino de la para no per-
der el botín que esperaba hallar en una embar-
cación pirata.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Al primer grito de las dos hermanas, salieron
y se dirigieron contra los bandidos apun-
tando; pero sin atreverse a hacer fuego, temiendo
herir a sus cautivos que se hallaban entre los
brazos de los raptos.

Corrió Mordant con la ligereza de un ciervo
hacia Buncio, que no queriendo soltar la presa,
y no pudiendo defenderse de otra manera, opo-
nió a Brenda como un parapeto a todos los golpes
con que le amagaba su enemigo. Aquella especie
de defensa no podía ser duradera contra un joven
el más ligero de pies y suelto de brazos que se
había conocido en las islas de Schetland, y des-
pués de una ó dos embestidas falsas, logró Mor-
dant echar a tierra al pirata de un culatazo, no
atreviéndose a hacer otro uso del fusil. Los que
no tenían tanto motivo de temer, dispararon
algunos tiros, y los piratas, que llevaban a Cle-
veland, le soltaron para mirar por su propia se-
guridad, desfilándose ó huyendo, pero no hi-
cieron con eso más que aumentar el número
de sus enemigos, porque viendo Cleveland a
Minna arrastrada por Derrick, la arrancó de
una mano de los brazos de aquel malvado, a
quien tiro con la otra un pistoletazo que le hizo
saltar la tapa de los sesos. Algunos de los piratas

fueron muertos ó prisioneros; los otros huyeron
en sus barcos, disparando mientras huían algu-
nos fusilazos que no ocasionaron daño alguno.

Viendo entonces Mordant que las dos her-
manas estaban libres y en plena fuga hacia el
castillo, se dirigió a Cleveland con sable en
mano. El pirata le enseñó una pistola dicién-
dole: Mordant, jamás he errado el tiro; y en

El Obispo sabe sus deberes, y sabiéndolos los cumple y cumpla con prudencia, y según la mente de los Venerables Padres del Concilio Tridentino, sin que sea preciso que el poder civil le exorte, invite y dé lecciones sobre materias eclesiásticas.

Aun prescindiendo de todo lo expresado, que de ninguna manera puede prescindirse, tendríamos que de obedecer ciegamente a la voz de la invitación resultaría excesos, abusos e injusticias, atendiendo a que D. Victoriano Francés no ha abandonado su Coadjutoría, ni su Beneficio D. Domingo Mecolalde, que se asienta para usar del rector, ni don Simón Gómez deja de residir en su parroquia por su propia voluntad.

Dios guarde a V. E. muchos años. Tarazona, 21 de Agosto de 1872.

Excmo. señor: *Comde, Obis de Tarazona.*

Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

A LA CORRESPONDENCIA.

A QUIEN CORRESPONDA.

En un estilo que no es el acostumbrado por la Correspondencia de España, y bajo unas formas que a la legua revelan el origen autorizado de que en esta ocasión la Correspondencia es órgano, responde dicho periódico a nuestro artículo intitulado *Cartas de los Obisps*. Toda vez que la Correspondencia, siguiendo el estilo de las oficinas oficiales superiores, divide la materia en varios párrafos, repitamos del mismo modo, sintiendo que por hoy, la falta de espacio tal vez nos impida ser tan explícitos como quisiéramos, y el asunto merece.

1.º Dice la Correspondencia que no debemos esperar que la Gaceta publicase las comunicaciones dirigidas por el ministerio de Gracia y Justicia a los Prelados de Burgos y Vitoria, referentes al deplorable número de Sacerdotes alzados en armas, etc. Lo esperamos, porque en otras ocasiones se han publicado documentos análogos, como sucedió en el año 1869, y porque nos parecía más leal para con el público, ya que se le quería hacer saber de las resoluciones del ministro, publicar íntegras las cartas en la Gaceta, que enviar un extracto a la Correspondencia. Por lo demás, no solamente las cartas dirigidas a dichos Prelados de Burgos y Vitoria esperamos, sino también las enviadas a los de Tarazona, Tarragona, Toledo, Segorbe y Segovia, de las cuales no hace mención la Correspondencia en el suelto de ayer noche, a que contestamos. Con ansia esperamos el documento que el periódico no nos promete, aunque cualquiera que sea su contenido, no nos ha de sorprender.

2.º Qué lejos de haberse procedido con ligereza se consultó al consejo de Estado, el cual fué de parecer que se llevase a cabo lo que se ha hecho y lo que sin duda alguna puede hacer el Gobierno que, como patrono general, tiene el derecho de defender los Sagrados Cánones. No recordamos haber dicho que el ministro hubiese procedido con ligereza, sino que siendo exacto el resumen de las cartas, su procedimiento no nos parecía católico, constitucional, ni ajustado a la imparcialidad que siempre debe guardar un magistrado. La excusa de esto el haber consultado al Consejo de Estado? Indudablemente, no: si los cargos fueron fundados, quedan todos en pie; la Correspondencia, esto es, el autor del suelto, ni siquiera trata de desvanecerlos. Las palabras de Oso y de San Ambrosio dirigidas a los emperadores, explicando la división de las dos potestades, lo mismo pueden aplicarse al ministro que al Consejo de Estado: ni este ni aquel han recibido de Dios misión para gobernar la Iglesia y resolver los asuntos religiosos; al Consejo de Estado, como al ministro, como al rey, como al emperador, como a todo poder civil, debe decirles quien bien les quiera: «Guardad no te hagas reo de un gravísimo crimen, trayendo a tu tribunal las cosas que son de la Iglesia.» Si la doctrina expuesta por los santos es católica, vea la Correspondencia qué concepto debe formarse de la del ministro y del Consejo de Estado.

Este no es Concilio, pero tampoco es Consejo legislativo para mudar ni cambiar la Constitución, disminuyendo para los católicos la libertad de conciencia. ¿Qué se diría, preguntábase nosotros, si el ministro se echase a pedir listas de los mahometanos españoles que no cumplan el Corán y a exigir que sus jefes religiosos les impusiesen castigos? Y ahora añadimos: ¿qué sería del Consejo de Estado que, consultado por el ministro, le dijese que puede hacer esto? Pues lo mismo debe decirse cuando pide lista de los Sacerdotes que hayan faltado a los cánones eclesiásticos y manda a los Obisps que los castiguen.

Tiene gracia en las presentes circunstancias, cuando el Gobierno falta a todas las leyes anteriores a la revolución y al dictamen de la más somera equidad; cuando el poder público se manifiesta expulsando a las órdenes religiosas, derribando iglesias, en una palabra, rasgando el Evangelio, tiene gracia decirnos el hablar de patronato general y del derecho de defender los cánones!

De qué patronato hablais, señor redactor de la Correspondencia? ¿Qué es lo que patrona el Gobierno? El culto y las cosas eclesiásticas? Ahí están las iglesias convertidas en teatros o dejadas en ruinas, porque solo se quería derribarlas. Patrocina a las personas eclesiásticas? Ahí están los Curas muriéndose de hambre y los Obisps de hambre y de angustia. Patrocina a los fieles? Ahí están las madres cristianas privadas de llamar legítimos a sus hijos, y a las barraganas disfrutando los honores de la honestidad legal. Mas podríamos decir, pero antes que nosotros y de mucha mejor manera han dicho los Ilmos. señores Obisps lo que debemos pensar del patronato general.

El derecho de defender los cánones! la obligación, diríamos nosotros, pero obligación o derecho de defender no es facultad de interpretar. Los Obisps, en unión con el Papa, son los jueces únicos para explicar los cánones y sentenciar a los trasgresores, cualquiera que sea su categoría civil y social: al Gobierno solamente le toca hacer respetar los acuerdos de los Obisps y cumplir sus sentencias.

3.º Que en el expresado ministerio no se

ha supuesto que estuviesen en las facciones todos aquellos Sacerdotes que por diferentes causas pueden hallarse ausentes del punto en que tienen obligación de residir. ¿Cómo había de suponer esto el Gobierno, cuando a muchos los ha colocado él, y otros estarán esperando que los coloque? Hace pocos días hemos visto el prospecto de un nuevo *Coloquio político* que se anuncia en Madrid, entre cuyos profesores hay Canónigos y Párrocos, y el director es nada menos que Dean de catedral, según cuenta el mismo prospecto, siendo de extrañar no diga en qué catedral tiene su deánato. Lo que nosotros dijimos fué: 1.º Que a los Obisps no les es fácil saber el paradero de todos los Sacerdotes, desde que los más díscolos encuentran amparo en quien no debieran encontrarlo. 2.º Que muchos de los ausentes de sus pueblos hubieran de la persecución liberal, y que aun habiendo buscado un refugio entre los carlistas, no porquísimo los que han hecho armas. 3.º Que ni de unos ni de otros tiene el Obispo obligación de dar cuenta al Gobierno, que tampoco por lo visto la necesita. Estas observaciones conservan todo su valor después del suelto de la Correspondencia.

4.º Por último, la Correspondencia nos cita la Novísima Recopilación. La Novísima Recopilación después de la Constitución de 1809! El jurista que con tanta mala ventura se ha puesto a redactor de la Correspondencia, prestaría un importante servicio no sólo a nosotros, sino a todos los católicos y a todos los revolucionarios, diciéndonos qué leyes de la Novísima están vigentes, y cuáles han caducado. Es cosa fuerte eso de valores para atacar de una colección legislativa, principiando por declararla derogada en todo lo que tiene de defensa.

Por nuestra parte, decimos de la Novísima lo que hemos dicho del Consejo de Estado. La Novísima Recopilación no es ningún cuerpo de derecho canónico, y en muchas partes, no es siquiera ley católica, pues no es católico lo que se opone a la ordenación de Dios, sea quien sea el que la haga. Las invasiones cometidas en las cosas eclesiásticas por los autores de la Novísima, toleradas por justos motivos, pero con pena de los buenos, nos han traído al estado en que nos encontramos. Se hizo en nombre de los reyes, y los reyes han caído; los pueblos no contradigieron, y los pueblos sufren. Reyes y pueblos deben arrepentirse, para recobrar la paz y la libertad cristianas.

SUBLEVACION CARLISTA.

A juzgar por el silencio de la Gaceta, duran todavía los efectos de la victoria de Vidra. El diario oficial se limita hoy a decir que no ha ocurrido novedad en las últimas veinticuatro horas, de lo cual se infiere que la persecución que sufren los bravos catalanes no debe ser muy grande, cuando no ha habido encuentro alguno. Sabido es que los soldados de Saball y de Castella se esconden la cara, y lo probable es que, en vista del escarmiento que llevó en Vidra la columna del brigadier Hidalgo, los jefes amadeístas andan preparando movimientos concertados y acaso triángulos envolventes.

Por lo demás, las noticias de los periódicos son escasas y no muy importantes; pero indican que los carlistas no están dispuestos a ceder en su empresa. La Correspondencia nos dice anoche lo siguiente:

«En Lérida se ha presentado una partida de 60 hombres al mando del Vicario de Albí.

«El cabecilla Valles, con unos 40 ó 50 hombres, pasó ayer por Senan, exigen lo para dentro de ocho días un trimestre de contribución, dirigiéndose después hacia la provincia de Lérida, donde se encontraba Farré con 50 hombres, huyendo de la persecución de las fuerzas del Gobierno.

«El gobernador militar de Lérida continuaba su batida por el territorio de dicha provincia, sin resultado alguno hasta ayer, a pesar de que Farré vagaba por ella con su gente.

«El Gordo de la Torregosa, con 25 hombres, se presentó ayer tarde en Llorens (Tarragona), y se llevó 700 duros del recaudador de contribuciones. En seguida salieron fuerzas en su persecución.

«Las partidas del Goch y del Quico han sido dispersadas; pero han vuelto a reunirse en la provincia de Barcelona.»

Así sucede siempre que se habla de dispersión, a no ser en los muchos casos en que la dispersión la hacen solamente las columnas de los diarios ministeriales.

Recibimos la siguiente interesante carta de Cataluña, en la que se nos dan más detalles de la victoria de Vidra:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Dios acaba de conceder una nueva y gran victoria al valiente aladid D. Francisco Saballs.

El brigadier Sr. Hidalgo, con su columna de verdaderos amadeístas, había dicho: «O yo sumo, o yo acabo con Saballs: ha salido con la suya, señor director, ha salido con la suya.

Hidalgo trataba de acorralar a Saballs, y escribió al gobernador de Vich que enviase una columna a San Pedro de Torrelló, Saló, con efecto, la columna de Vich, y al llegar a San Pedro de Torrelló, recibió una descarga de la cual cayeron muertos un soldado y un movilizado de Vich, un capitán herido de gravedad, y un soldado herido en el muslo. Paróse la tropa, y sólo después de largo rato se decidió a entrar en una calle, pero sin moverse de ella; los carlistas, en tanto, estaban en la plaza del pueblo. Salieron estos tranquilamente, y la tropa, cerciorada ya de la partida de aquellos, se alojó en la población. Esto sucedió el 17, a las nueve de la noche.

Saballs se dirigió al pueblecito de Vidra; llegó, distribuyó su gente por aquellos cerros, y él, con unos 150 hombres, se alojó en las seis ó siete casas de que se compone la aldea.

Llegó Hidalgo, el 18, se rompió el fuego contra las casas, se asaltan, se rechazan, y se cubren los caminos que forman las calles, de muertos y heridos; abandonan los carlistas las casas, y se presentan frente a frente; llegan por detrás de la tropa los carlistas que antes había convenientemente apostado Saballs por aquellos cerros, y hubo allí un completo zafarrancho. 400 carlistas contra 800 hombres saboyanos.

El fuego duró hasta las doce de la noche. Saballs se fué a descansar en el pueblo de La Bola, y la tropa aguardó el día en Vidra, saliendo luego hacia San Felu de Torrelló, en donde pernoctó ayer. Saballs estaba en San Pedro esta mañana decidido a esperar a las columnas si desearan batirse otra vez; pero los amadeístas han creído más prudente darle la espalda y bajarse a Vich,

donde han llegado esta mañana negros, blancos, estrafaleros de ropa y cuerpo, causando verdadera lástima.

No puedo decir a Vd. a punto fijo las pérdidas habidas: unos dicen que entre carlistas y amadeístas hay más de 300 bajas, y lo creo: otros que no se pueden fijar, porque ha sido un destrozo completo (esto lo dicen los liberales mismos). Lo que diré empero a Vd., ya como cierto é indudable, es que los amadeístas confiesan un comandante de Batallón, un capitán, un teniente graduado de capitán y otro teniente y 14 soldados muertos; el brigadier Hidalgo, un teniente coronel y tres oficiales más y 30 soldados heridos de alguna gravedad, siendo muchísimos los oficiales, sargentos y soldados contusos, los más con fuertes contusiones. Pero los amadeístas hicieron una proeza de valor y de humanidad... estaban algunos carlistas encerrados en una casa (la casa rectoral según me han asegurado) y desde allí hacían fuego. Los amadeístas trataron de ganarla, y subiendo al tejado, lo abrieron y se introdujeron en la casa, batidos dentro é hiriendo a cuatro, que luego fueron muertos sin compasión....

Los tres carlistas restantes que había en la casa trataron de salir, y fueron hechos prisioneros. También han ido a Vich al Cura párroco y Vicario de Vidra y otro Capellán que se encontraba en la casa rectoral, por el delito de haber tenido a los carlistas en su casa....

Los amadeístas perdieron además la caballería que iba con la columna; no sé cuántos caballos, pero frente a la casa llamada Caballer de Vidra, había nueve muertos, que se dicen murieron allí con sus ginetes de una sola descarga.

Poco a poco iremos sabiendo los pormenores de esta gloriosa jornada, por más que se oculte de un modo especial.

En este momento se me asegura que a más de los 24 heridos que anoche entraron en Vich, y de los seis que han entrado hoy en dicha ciudad con las columnas, estas han dejado muchos otros en Torrelló y en Conangell.

Parece que en esta montaña no ha causado compasión alguna esta derrota de Hidalgo, al recordar que algunos de esta columna comete atropellos en todos los pueblos y caseríos por donde pasan.

Hace tres días que corre con insistencia la noticia de haber dado el general D. Juan Castell una tremenda paliza a la columna del coronel Arrando en las montañas de Sardañola, lugar situado al oriente del Grau de Soldevila, y a la otra parte del río Llobregat. Cuéntase que la victoria fué mucho mayor que la del Grau, y cuidado que el parte dado por el general Castell, de 40 muertos y 65 heridos, fué en exceso bajo por ser dado sobre el campo de batalla, pues he oído a amadeístas que se encontraron ciento y doce de estos, y quien lo dijo nada sabe. Y a propósito de la acción del Grau, ¿sabe Vd. que se han dado cruces y aun grados a militares que estaban a catorce horas de distancia? Pero esto no es extraño, ya que al coronel Sr. Montero le hicieron brigadier por haber sido destruida su columna allí.

Si pudo averiguar lo sucedido en Sardañola, que meeta mucho, por el temor de la gente en decirlo, por el afán y cuidado de los liberales en ocultar sus pérdidas y los hechos del general Castell, se lo escribiré a Vd.

No tengo más tiempo; le saluda a Vd. y queda muy afectísimo seguro servidor.—Alta montaña, 20 de Agosto de 1872.

P. D. Llegó a mis manos un diario liberal y leo un despacho telegráfico del 18, que dice: «La Gaceta publica las siguientes partes: «Las facciones que quedan aun en Cataluña están desanimadas y se dejan ver en pocas partes, en grupos generalmente poco importantes para escapar mejor de la persecución.» Traslado al brigadier Hidalgo.

Hoy, 21.—Ayer me escapó el correo; pero no me pesa, pues voy a ampliar lo que llevo dicho con datos ciertos.

Parapetados los carlistas en las pocas casas del pueblo de Vidra fueron atacados y asaltados por los amadeístas que fueron rechazados con grandes pérdidas. Los carlistas salieron de las casas excepto siete que estaban en la casa rectoral y no oyeron al toque de corneta; y asaltada esta penetraron los amadeístas por el tejado y mataron a seis a bayonetas, haciendo prisionero a un niño de trece años, que llevaron preso a Vich, junto con otro carlista que habían hecho prisionero en otra parte, y otro que se presentó é indultado.

Fuera ya de las casas batieron los carlistas en retirada hasta la casa Caballer de Vidra, en la cual se encerraron cien carlistas con orden de hacerse fuertes hasta que Saballs fuera a abrirles paso. Llegó Hidalgo con los suyos sin haberse apercibido de la entrada de los carlistas en la casa, quiere entrar en ella, pero vé que se le hacía fuego, y entonces trata de circunvalar la casa; hay un pequeño barranco, trata Hidalgo de entrar en él, recibe una descarga y cae herido, muerto su caballo, y ocho soldados muertos; se retira Hidalgo, y se pone al frente el teniente coronel; otra descarga lo derriba con su caballo; viene el comandante de Batallón, y cae también muerto con su caballo; le reemplaza el segundo comandante, y cae asimismo con su caballo; desisten entonces de pasar el barranco, y van a asaltar la casa del Cavalier, por órden de Hidalgo, que la quiere ganar a toda costa; son recibidos a descargas coradas por los carlistas de dentro, no cejan los amadeístas, a pesar de ver a sus pies multitud de cadáveres, antes bien estrechan las distancias, y se preparan a dar el asalto; salen sin cesar las descargas de los de dentro, y comienzan las de Saballs con el resto de su gente por retaguardia; caen como moscas los soldados, y se amontonan los cadáveres; es gravísima la posición de los amadeístas, que ven disminuir sus fuerzas, y que no les queda otro remedio que morir; y así hubiera sucedido, si Saballs, sabedor de la proximidad de otra columna, ó sea de la que había dejado en San Pedro, y que llegó a la media hora, no hubiese mandado la retirada. Salieron entonces de la casa los carlistas, saltando antes el ganado vacuno, contra el cual hubieron de luchar los amadeístas; y tranquilos se fueron a descansar en el pueblo de La Bola, distante tres cuartos de hora de Vidra. Los amadeístas entraron en la casa, en la que encontraron a siete carlistas y los mataron a bayonetas. Resultado de esta jornada: Dos carlistas muertos de bala en la acción, y doce muertos en la rectoría y casa Cavalier, ocho heridos de poca gravedad, y tres prisioneros que providencialmente se salvaron en dicha rectoría.

Los amadeístas confiesan noventa bajas; pero un jefe de la columna de Hidalgo contó ayer en Vich todo lo ocurrido a un amigo suyo, cuya es la narración hecha, y concluyó diciendo: «No puedo fijar a V. las pérdidas que hemos tenido; causa horror pensar en ellas; solo diré a V. que nosotros éramos 800 hombres al comenzar el fuego y solo hemos llegado 524 incluidos los 24 heridos que entraron ayer noche en esta ciudad de Vich; los demás han muerto en Vidra; echo usted ¡pues, la cuenta y le dará una pérdida de trecientas y tantas bajas, sin contar el considerable número de contusos, pues ya habrá V. observado que hay muchos que llevan la cabeza, el pie, el brazo ó la mano vendados. Hoy han venido con nosotros el brigadier y otros cinco oficiales heridos.»

He oído que las casas de Vidra fueron saqueadas y reducidas a la miseria sus moradores. Esta noche ha salido para Barcelona el brigadier Hidalgo para curarse mejor la herida. Su columna quedó en Vich, y se dice con mucha formalidad, aunque no lo creo, que Hidalgo lo

mismo que los oficiales de su división no quieren peregrinar más a los carlistas.

Estos, dice, solo presentan la batalla cuando ven segura la ventaja, y más condescendientes para no matar sin causas nosotras graves pérdidas. Todos están conformes en que los carlistas tienen armamento nuevo.

Hasta otro día: Dios guarde a nuestros héroes de las balas y asechanzas; a los hombres de bien, cobardes y apáticos y egoístas, hasta su mismo bienestar, hagan lo que tiene de echo a exigir de ellos la Religión, la Patria y el Rey.

Siempre muy afectísimo.

Acerca del mismo combate escribía a La Verdad lo siguiente, que concuerda con lo que han dicho nuestros corresponsales:

«Vich, 20.—Me apresuro a comunicarle la horrible carnicería que el 18 del presente mes causó el intrépido Saballs a la columna de Hidalgo, en el pueblo de Vidra, distante de esta ciudad unas cinco horas. Gran las cuatro y media le taré cuando el general Saballs dividió a la urza amadeísta, y al momento pasó a tomar posición, ocupando él la casa del Caballero con unos 300 hombres; Villa del Prat, la de Bartolí, con 200, y una pequeña fuerza de 35 hombres entró en la casa rectoral; quedándose, además, apostada una partida de 30 hombres en un punto denominado Santa Bárbara. Conviene saber que la casa del Caballero dista de la población unos cinco minutos, y que la rectoría y casa Bartolí distan también unos cuantos pasos. La partida apostada en Santa Bárbara, empezó a romper el fuego, y fué retrocediendo hasta retirarse en una de las casas mencionadas. Los mercenarios del extranjero entraron en la población y repartieron sus fuerzas en combinación con las tropas nacionales por los cerros.

Por tres veces intentaron los liberales asaltar la casa del Caballero, y otras tantas tuvieron que retroceder rechazados por la heroica resistencia de los de Saballs. Igual resultado obtuvieron en las otras dos casas. En todas ellas contestaban los carlistas con un nutrido y espantoso fuego. En un momento que había una pequeña fuerza delante de la casa del Caballero salieron los carlistas precipitadamente y la rechazaron a la bayoneta, en cuya acción el valeroso Saballs atravesó con la espada a un teniente coronel, y volvió a entrar en seguida a la misma. Viendo el Sr. Hidalgo las muchas bajas que sufrió su tropa, y considerando impotente para desalojar a nuestros valientes, envió a basar el batallón de Arriples, que se encontraba en San Pedro de Torrelló, en unión de dos compañías de Mérida y al mando del teniente coronel Sorribes. Mientras esperaban nuevos refuerzos, los amadeístas observaron que la casa rectoral era la que hacía menos fuego, dirigieron allí gran parte de su fuerza, y notando esto los de dentro pudieron escaparse 18 de ellos, quedando por desgracia siete en dicha casa. Fácil les fué a los extranjeros ganarse entonces la casa, y a pesar de que todos se rindieron, horripescos Vd.!, mataron a bayonetas a cuatro de ellos en el ático, y a los tres restantes tuvieron a bien el hacerlos prisioneros.

Otra carta de Cataluña, después de dar cuenta del descalabro que sufrieron los amadeístas en San Pedro de Torrelló, dice hablando de la misma acción de Vidra:

«Acabe de pasar por esta columna que fué la acción de Vidra y llevan presos al Párroco y Vicario, y dos jóvenes que decían eran carlistas. En Vidra dicen hay algunas mujeres muertas, porque al entrar los soldados mataban a quien les obstaba el paso; así lo han dicho los mismos soldados. Han dicho también que las columnas que sostuvieron el combate fueron las de Hidalgo y Reina, y que este último quedó muerto en la refriega. Hidalgo, que está herido, le llevaban en un carruaje. Varios que han llegado de Vidra aseguran que las bajas de las tropas pasan de ciento, entre muertos y heridos; entre ellos hay muchos jefes. La acción duró desde las dos de la tarde hasta más de media noche. Un soldado me ha dicho que gracias que unos y otros acabaron las municiones, pues que la carnicería fué horrible. Antes de las siete contaban más de 90 bajas; el batallón de Navarra solamente contaba sesenta; las de los carlistas fueron de 16 a 20, y la diferencia de bajas consistió en que los carlistas estaban parapetados en varios puntos.

Estas victorias de Saballs han causado una gran alegría entre los carlistas.»

Todas las noticias de Cataluña están conformes en que el descalabro sufrido en Vidra por la columna del brigadier Hidalgo, ha sido un verdadero desastre. A La Convicción le dicen de Vich, con fecha 20:

«Reina en esta gran pánico, a consecuencia de la derrota que ha sufrido la columna Hidalgo, en la casa llamada Caballer de Vidra, sita en dicho pueblo, donde estaban parapetados los carlistas en número de 110. Anoche, a las diez y media, en presencia de mucha gente, han entrado en esta ciudad siete carros de heridos y algunas caballerías también con heridos. Los médicos han pasado la noche curando en el hospital, pues el número exacto de los heridos que han ingresado en él es de 27, sin contar los que han quedado en San Hipólito, en Conangell y en otros puntos.

Hoy, a las once de la mañana, ha entrado en Vich la columna derrotada, viniendo su jefe Hidalgo, con dos heridas, en una tartana. Fueron también heridos el coronel y el teniente coronel, y muertos un comandante y un capitán, y fueron muchos los soldados muertos y enterrados en el lugar mismo de la refriega. Con la columna iba una caballería menor cargada con los roses ó morriños de los muertos y una tartana con el señor Cura párroco, el Vicario y otro Sacerdote de Vidra presos, los cuales están ahora en el edificio de la Merced.

Esta noche vienen a la capital en el coche algunos jefes heridos.

Casi en todo el campo la columna fué acompañada a tiros por los carlistas. El desaliento de la tropa es inexplicable. Toda la ciudad está unánime en reconocer el desastroso de la derrota de los soldados de Amado.

Cuando los liberales han visto la tartana de los Curas, querían apoderarse de ellos para arrastrarlos. No ha quedado ni un soldado de caballería.»

Tomamos de La Unidad, de Oviedo, lo que sigue:

«Dices, y no salimos garantos de la noticia, que hubo en Ques (sobre Indesto) un nuevo combate con la partida de Laviana, aun más sangriento que el anterior. Decían también que la tropa amadeísta que de Lena venía a Mieres para dirigirse sobre Laviana, se había detenido porque la partida de Rosas estaba en las inmediaciones con regulares fuerzas. Sin embargo, Laviana es hoy el punto de concentración de los amadeístas, incluso la tropa de línea, que hasta ahora tomó poca parte en las operaciones.

Casi reclamamos que haya algo de las órdenes que indicamos ayer, 20, y de la petición de refuerzos, pues El Eco viene con ciertas infulsas y dando importancia al movimiento. Claro está que la suposición de que los carlistas estaban las elecciones es puramente gratuita; ni los carlistas armados ni los desarmados tienen nada que ver con lo que los liberales se vayan a las manos en las urnas.»

Una de las partidas carlistas que recorren

las provincias de Palencia y Burgos, ha debido tener un encuentro con algunos soldados, cuando El Imparcial dice hoy:

«Según parte que recibí ayer el gobernador de Burgos del alcaide de Pineda de la Sierra, fueron sorprendidos en ese día un recaudador de contribuciones y a algunos soldados del regimiento de Castilla destinados para la custodia de su persona y caudales.

Antes de llegar a aquel último punto se encontraron con una partida latro-faciosa muy superior en número, con quien sostuvieron un nutrido fuego, cuyo resultado fué el que uno de los soldados cayera herido, aunque no de gravedad, y los otros siete fuesen desarmados, así como el referido recaudador, a quien le robaron los 3,300 rs. que llevaba encima.

Instantáneamente que el gobernador civil tuvo noticia de este hecho, dispuso salieran fuerzas de la Guardia civil en persecución de los latro-faciosos.»

Acerca de un suceso ocurrido en la provincia de Burgos, de que El Imparcial da cuenta en su número de hoy, nos escriben lo siguiente:

«... 23 de Agosto.—Muy señor mío: Por si la Gaceta no digiera nada, o recordase de otro modo el suceso, escribo las siguientes líneas:

A las ocho de la mañana de ayer, y a distancia de dos kilómetros de la carlista de ocho hombres de Ideorodo, una partida de carlistas, al mando de D. Ruy, se presentó al mismo con una tropa de salvajeos con, a saber, al recaudador de contribuciones, a quienes se echaron a quemar viva; la respuesta fué una descarga, pero sin resultado alguno. Entonces los héroes de Vich, a saber, D. Carlos y Rey, al grito de Viva, a Carlos VII! arremetieron a ellos con el mayor desorden, diciéndoles: «¡Reñid los malos! ¡Vendad, resistid, embrazad la pica nueva! ¡Empezad, ¡disputados de esta modo la victoria; resultando de la refriega un saboyano herido por el intestino y desdichado carlista D. Lorenzo Camarero, rompiéndole un brazo. Quedó el campo por los carlistas, que se apoderaron de las ocho caballerías de aguja y 500 cartuchos que llevaban los ocho números del regimiento de Castilla, y de 3,000 rs. que el recaudador había cobrado en el referido Pineda, respetando cuanto toparon de su propiedad. En seguida su primera atención fué para el herido, a quien le hicieron un vendaje con los pañuelos de los mismos carlistas y conduciéndole a Pineda en el caballo del recaudador para hacerle la primera cura facultativa, dejando a los demás en lugar seguro.

Después de todo esto, sacaron raciones en Pineda y comieron carlistas y soldados juntos y muy contentos, y al despedirse se abrazaron como hermanos y llenos de ternura, dando las más expresivas gracias a los carlistas por su buen comportamiento de haberles puesto en libertad sin quitarles el capote y dándoles además 40 reales para un refresco. Esta es toda la verdad, sin miedo de ser desmentido, puesto que me lo ha contado uno que se halló en la refriega.

Con este motivo, se repite de V. su afectísimo amigo y Capellán Q. S. M. B.

De Trem, con fecha 20 de Agosto escriben a la Crónica de Cataluña:

«Por fin, después de que el cabecilla José Tarre (a) Caprelló, con su partida de treinta a cuarenta entre niños y viejos, y en su mayor parte procedentes de la de Camar, por espacio de ocho días se ha divertido ó en Zona, ó en Abella ó en Baxols de esta partido judicial, ó en Orto y Tarru del de la Seo de Urgel, en la madrugada de ayer y reforzado, según noticias, con el anciano Torres de Sanahaja, entró en la abierta é indefensa villa de Sort. A las nueve continuaban todavía ocupados en derribar una pared-muralla que hay al pie de la iglesia parroquial, con el objeto, sin duda, de impedir que allí pudiesen fortificarse ó defenderse sus habitantes, y como es ya costumbre, pidieron contribuciones.»

Leemos en La Lealtad de Barcelona:

«Se nos asegura que el intrépido jefe carlista Gálcerán, completamente restablecido de sus leves heridas, en Salient, vuelve a estar al frente de su partida.»

En La Iberia de hoy encontramos los siguientes párrafos:

«El día 22, mejor dicho, en la noche del 21, entraron los carlistas en España gran número de fusiles y cañanas que fueron conducidos en varias gabarras y desembarcados por la parte del Vidaso cercana al puente de Behovia.

Así nos lo dice nuestro corresponsal, agregando que el convoy entró sin que nadie lo detuviera.

—En prueba de que no nos equivocamos al dar la noticia de que los carlistas preparan un nuevo alzamiento, hoy podemos decir que el gobernador de Barcelona, creyendo ya inminente la insurrección, ha expedido algunas circulares a los pueblos llamando a ciertos alcaldes que él cree simpáticos a los carlistas, con objeto de que sea posible de alguna manera impedir el conflicto.

Desgraciadamente es tarde ya, y hoy, según nuestro corresponsal, empezarán a salir partidas al campo, tomando incremento la insurrección el 8 de Septiembre, día señalado para la entrada de D. Carlos en España.»

Tanto da en decirse que viene la república pacífica, que ya se asustan de veras los conservadores, temiendo que de la noche a la mañana va a desaparecer como por escotillon la monarquía revolucionaria, nombrando heredera universal a la república ó originándose esta en hereditario forzoso. Desde aquellos tiempos en que los radicales estaban en la oposición y dirigían amenazas a ciertos sitios, y se hablaba de pactos y compromisos entre los prohombres del radicalismo y los jefes de la federal, ha ido creciendo en tales proporciones la opinión de que el trono se hundiera, que ya parece que las gentes se preparan para esta contingencia. Aparte de otros muchos indicios, que llenan de temor a toda la conservaduría, la actitud de los mismos republicanos intransigentes, de los que han estado proclamando todos los días la sublevación como indispensable y único medio de acabar con el actual orden de cosas, acaba de alarmarlos y de hacerlos creer que el peligro es inminente.

En efecto: El Combate, cuyos hombres se han puesto frente a frente del directorio republicano, y han combatido con tesón las elecciones, predicando el retraimiento y la guerra, ha variado un poco de conducta en vista de las esperanzas ó seguridades que le han dado, de que por el camino de la legalidad la república viene, y pronto. Los redactores de ese periódico han dirigido una circular reservada a sus amigos, documento que ahora publica el mismo diario intransigente, y en el cual se tienen los siguientes párrafos:

«Estimados amigos, y correligionarios: Con motivo de nuestra actitud contraria a la lucha

